

En torno al 120° aniversario de la Academia Nacional de Medicina

Dr. Alfredo de Micheli*

Momento histórico

El 19 de febrero de 1862, se firmaron por los aliados anglo-franco-españoles y el representante del gobierno mexicano los llamados “Preliminares de la Soledad”. Los acuerdos establecidos fueron desconocidos por los altos mandos franceses, en mandato de su gobierno. Con refuerzos recién llegados, los franceses lograron constituir un verdadero cuerpo de invasión encabezado por el general de Lorencez. El jefe de los servicios sanitarios de dicho cuerpo, doctor Lallemand, falleció en Veracruz víctima de la fiebre amarilla.

En la gloriosa jornada del 5 de mayo, el servicio de ambulancia y parque de los franceses se asentó cerca de la hacienda de Rentería. A su vez, los servicios médicos de las fuerzas nacionales tenían su centro en el hospital poblano de San Pedro, a cargo de las Hermanas de la Caridad desde 1852. Tal hospital, cuya fundación fue dispuesta por el obispo fray Julián Garcés O.P., existía ya en 1545. Tuvo mejoras importantes en el siglo XVIII, cuando estaba en manos de los frailes Juaninos, por iniciativa del doctor Ignacio Domenech. En su recinto se hallaban un anfiteatro anatómico y una imprenta propia. Allí nació y se desarrolló la “Academia médico-quirúrgica de Puebla”, fundada por el doctor José Palacios Soria, la que desde 1802 aparece citada en varias publicaciones. Bajo los auspicios de esta Academia, que se reunía todos los jueves, se publicó el “Ensayo para la materia médica

mexicana” (1832), primera farmacopea impresa en América, debida esencialmente a los desvelos del boticario español Antonio Cal y Bracho, fundador del jardín botánico poblano en 1820. Por otro lado, en la plazuela de San José, se había improvisado un hospital de sangre atendido por damas de la alta sociedad local. En el cuerpo médico nacional, al mando del general José Ignacio Rivadeneyra, figuraba el doctor José María Marroquí, futuro lingüista, historiador y político.

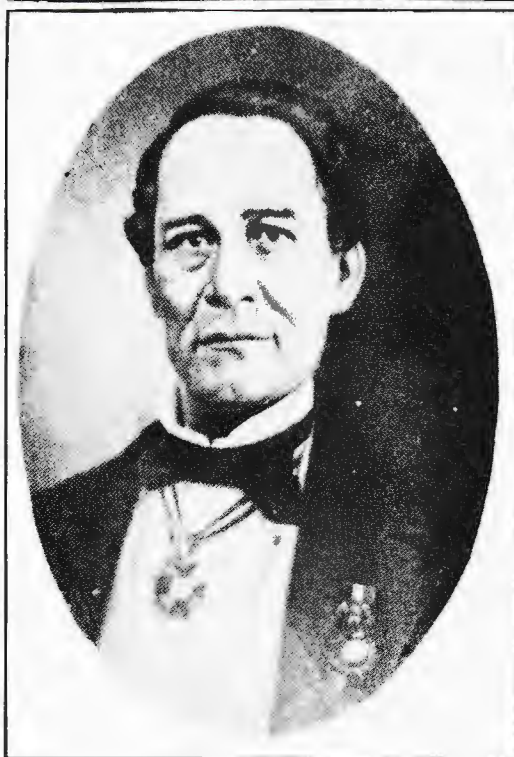
Al retirarse derrotados los franceses, organizaron sus hospitales en Orizaba destinando el edificio de San José de Gracia para los enfermos de tifo exantemático, que alcanzaban el número de setecientos.

El sitio de Puebla

El 19 de marzo de 1863, comenzaba el sitio de Puebla por nuevas y aguerridas fuerzas galas. El ejército de Oriente que defendía la plaza- 23,930 hombres a las órdenes del general Jesús González Ortega-, contaba con un buen servicio sanitario, integrado por 172 elementos y 2,140 camas repartidas en 6 hospitales. Era jefe de la ambulancia el doctor Juan N. Navarro, quien después de la rendición logró evadirse y alcanzar al presidente Juárez en San Luis Potosí. En el hospital de San Pedro, actuaba como médico de sala el doctor Francisco Montes de Oca. Este seguiría a las fuerzas republicanas como cirujano militar, siendo después, en 1868, el primer director del Hospital Militar de San Lucas, instalado en el edificio que se conocía como “el Cacahuatal”.

*Instituto Nacional de Cardiología “Ignacio Chavez”, México.

Fig. 1. Dr. Miguel F. Jiménez, primer presidente mexicano de la Academia Nacional de Medicina.



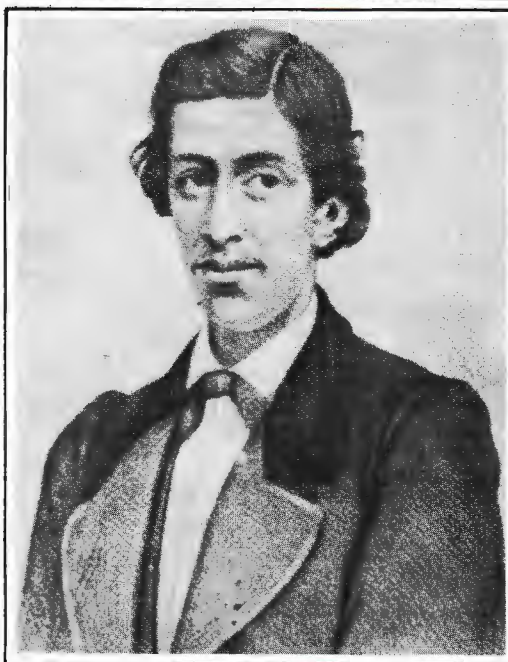
El cuerpo expedicionario francés constaba de 26,300 hombres, encabezados por el general Forey. Los equipajes del tren comprendían 85 literas y 490 camillas. El convoy y la ambulancia se establecieron en San Bartolo. Los médicos militares eran distinguidos profesionistas, como el doctor León Coindet futuro miembro fundador de nuestra Academia Nacional de Medicina y autor de una obra en tres volúmenes titulada "Le Mexique considéré au point de vue médico-chirurgical" (París, 1867).

Mientras se desarrollaban las operaciones del sitio, se realizaban aprestos sanitarios en la capital. El 21 de abril de aquel año, el ex-convento de Santa Catalina de Sena se entregó al cuerpo médico militar para establecer allí un hospital de campo.

Orígenes de la Academia Nacional de Medicina

En 1864, las autoridades militares francesas decidieron crear la "Comisión científica, literaria y artística de México", que abarcaba 10

Fig. 2. Dr. Francisco Montes de Oca.



secciones. La sección sexta, correspondiente a Medicina, Cirugía, Higiene, Estadística Médica y Antropología, estaba integrada por 22 miembros. "L'estafette", periódico en lengua francesa publicado entonces por Barré y Cairre, el 8 de abril de aquel año daba la lista completa de las personas designadas. Diez miembros eran mexicanos: los doctores Miguel F. Jiménez, primer vicepresidente, Agustín Andrade, primer secretario, Rafael Lucio, tesorero, José Ignacio Durán, director de la Escuela de Medicina, Ignacio Erazo, Luis Hidalgo Carpio, Francisco Ortega, Luis Muños iniciador aquí de la anestesia por cloroformo, José María Vértiz, director del Hospital de Jesús Nazareno, y el farmacéutico Victoriano Montes de Oca. Diez eran franceses. Entre ellos estaban los médicos militares Carlos A. Ehrmann, presidente, Hounau, jefe de la ambulancia del cuartel general, y Coindet, quien se interesaba mucho por las alteraciones producidas por la altura y publicó algunos artículos sobre las mismas en el órgano oficial de la corporación: la "Gaceta Médica de México", todavía existente. Había además tres médicos extranjeros residentes en la república mexicana: el obstetra, también ga-

lo, Julio Clement, el italiano Luis Garrone, egresado de la universidad de Turín, y el alemán Julio Schultze. Unos meses más tarde se le incorporaron otros miembros mexicanos y extranjeros, como los doctores José María Reyes, uno de los primeros higienistas de México, y Federico Semeleder, médico de los archiduques Maximiliano y Carlota. Este galeno, que actuó como delegado de la Pública Instrucción en el gabinete civil del emperador, fue elegido en 1887 presidente de la corporación y, en 1897, presidente honorario del 3er Congreso Médico Mexicano.

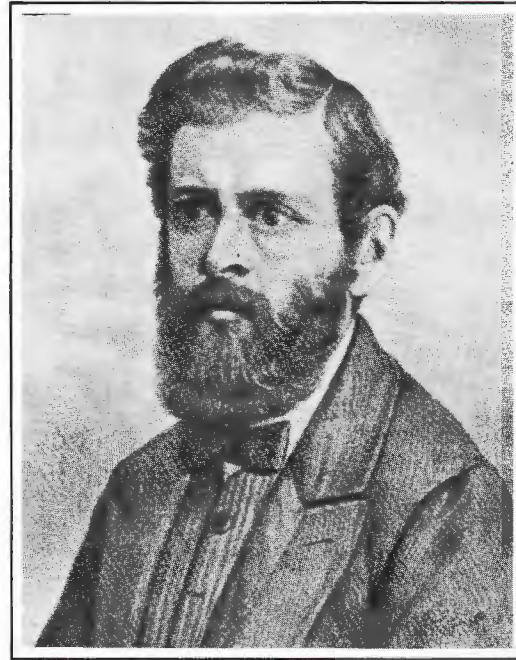
La “Comisión científica...” fue suprimida en 1865 y con ella desapareció la sección sexta. Sin embargo, esta última se reconstituyó el 13 de diciembre del mismo año con la denominación de “Sociedad Médica de México” bajo la presidencia de don Miguel F. Jiménez, estableciéndose en el antiguo palacio de la Inquisición, entonces sede de la Escuela de Medicina.¹ Y en 1873, al redactarse el nuevo reglamento por iniciativa del doctor Lauro Jiménez, tomó el nombre de “Academia de Medicina de México”.

El sitio de Querétaro

Durante el sitio de Querétaro, que se prolongó de marzo a mayo de 1867, el doctor Rivadeneyra era inspector general del cuerpo médico del ejército republicano. A éste, había enviado el gobernador del estado de Guanajuato una sección sanitaria de cuatro cirujanos y otros tantos practicantes. Es digno de recordarse el doctor José Lobato, quien usaba algodón en vez de *hilas* en los apósitos de las heridas.

Entre los galenos del bando imperialista, merece ser mencionado el doctor Samuel Basch, austriaco, quien fuera médico de cámara de Maximiliano de Habsburgo desde septiembre de 1866 hasta la muerte de este último. Le acompañó en Querétaro y estuvo con él en prisión. Una vez regresado a su patria, publicó un libro de memorias, que poco más tarde se editó con el título de “Recuerdos de México” (1870). Relata el autor que “el emperador vigilaba de un modo especial el cuidado de los enfermos y heridos. Diariamente visitaba los hospitales, hablaba

Fig. 3. Dr. Samuel Basch.



a los pacientes, los consolaba y los socorría con dinero de su bolsillo...” En abril se le confió a Basch la inspección general de los centros sanitarios de la ciudad sitiada. Se le ocurrió entonces establecer en el Casino, y bajo su inmediata dependencia, una especie de enfermería ordinaria. Ayudado por el doctor Prandt, alemán, organizó una sección de cuarenta camas, que ocupaba dos salas y dos cuartos.² Poco a poco fue introduciendo los reglamentos de esta enfermería también en los otros hospitales. Puesto que la notoria escasez de la caja militar no permitía proporcionar fondos para los hospitales, pensó crear una junta de beneficencia integrada por el párroco, otros dos sacerdotes y unos vecinos de los más acomodados. Consiguieron así ropa blanca, colchones, *hilas* y vino. Años después el doctor Basch, que había construido un pequeño aparato para la determinación de la presión arterial, fue nombrado miembro correspondiente de la Academia Nacional de Medicina.

El viejo Hospital Real de la Limpia Concepción, regentado durante dos siglos por los Hermanos de la Caridad (Hipólitos), se había trasladado en 1863 al colegio de Santa Rosa

Fig. 4. Convento de la Santa Cruz en Querétaro.



de Viterbo de las beatas franciscanas, donde funcionaba a capacidad completa. Se adaptó como hospital el Hospicio Vergara, de principios del siglo XIX. Asimismo se instaló un hospital de campo en el claustro grande del convento de la Santa Cruz, sede del cuartel general de las fuerzas imperiales. El colegio apostólico de la Santa Cruz de Querétaro fue el primero de los establecidos en las Indias Occidentales, bajo la jurisdicción de la congregación pontificia para la propagación de la fe ("*De propaganda fide*"). Autorizado por *Breve* del papa Inocencio XI en 1682, se inauguró en 1683 con la dirección de fray Antonio de Linaz O.F.M. Fue ampliándose y embelleciéndose progresivamente y se le aseguró un copioso suministro de agua con la construcción del soberbio acueducto de sillería, debido a una feliz iniciativa del marqués de la Villa del Villar del Aguila. El padre Isidro Félix de Espinosa³ relata en el siglo XVIII, que la biblioteca conventual tenía un acervo de más de 7,000 volúmenes y que había en la iglesia importantes obras de arte, entre ellas un Santo Cristo de marfil, don de un gobernador de

las islas Filipinas. Vale la pena señalar que dicho convento fue el último refugio de las tropas españolas del brigadier Luaces durante el sitio de la ciudad en 1821.

No obstante, los aprestos sanitarios realizados resultaron insuficientes para el gran número de heridos y enfermos propios y contrarios. De ahí que la mortandad fuera considerable, pese al esmero de la atención médica.

Aún en tiempos tan aciagos para la vida nacional -como fueron aquellos de la intervención francesa y de la pesadilla imperial-, resaltan el sentido de responsabilidad y el espíritu de sacrificio de la clase médica. Ese periodo tan agitado entrañó, a pesar de todo, factores indiscutibles de progreso científico y de solidaridad humana.



Referencias

1. Somolinos Palencia J: Las casas de la Academia. I. Antecedentes históricos. *Gac Méd Méx* 118: 403, 1982.
2. El sitio de Querétaro. Ed. Porrúa S.A., México, 1982, págs. 82-83.
3. De Espinosa I F: *Chronica apostólica y seraphica de todos los colegios de Propaganda Fide de esta Nueva España*. México, 1746.